

RECENSIONES REVIEWS

COARELLI, Filippo (2013): *Argentum Signatum. Le origini della moneta d'argento a Roma*. *Studi e Materiali*, 15. Roma: Istituto Italiano di Numismatica, 201 pp. ISBN: 88-85914-46-2.

Recientemente ha aparecido este nuevo volumen de la colección *Studi e Materiali* que, desde hace ya más de dos décadas, viene publicando el *Istituto Italiano di Numismatica*. El objetivo de esta obra del profesor Coarelli es claro desde el inicio y se aborda de forma muy rotunda: proponer alternativas a los 'postulados' definidos en los trabajos de Burnett (1977) y Crawford (1985) tradicionalmente aceptados sin apenas réplica. En opinión del autor, la mayoría de estas hipótesis resultan incompatibles con el cuadro histórico republicano. Como él mismo indica al inicio de la obra, su perspectiva no es numismática sino "histórica-anticuaria y arqueológica" (p. 7) y, precisamente por eso y por su especialización en la etapa republicana, afronta la cuestión de manera interdisciplinar basando sus propuestas en las fuentes clásicas, la datación arqueológica y las características estilísticas e iconográficas de las monedas. El cuerpo del trabajo se completa con el apéndice "*Officina Monetae: La zecca di Roma tra Repubblica e Impero*" (pp. 149-184), que es una reedición con bibliografía actualizada de un artículo publicado en 1994.

El volumen se ha estructurado en seis capítulos. El primero (pp. 17-29) retoma un artículo reciente de Coarelli (2011) que analiza desde el punto de vista filológico los conocidos cinco párrafos de Plinio el Viejo (*N.H.*, lib. 33) que ofrecen una breve historia de la moneda romana. Este fragmento pliniano, que ha sido duramente criticado por la mayoría de los investigadores ingleses dada la ausencia de la reducción semilibral y la vinculación de la sextantal a la I Guerra Púnica, sirve a Coarelli para derivar una alternativa. El autor aduce que Plinio pudo organizar erradamente sus referencias cronológicas y las reordena, concluyendo que, a pesar de

ciertas ausencias, esta fuente es fiable. El interés se centra en que tanto Plinio, seguramente siguiendo a Varrón, como Livio (*Per.* 15) ponen un especial énfasis en presentar el inicio de la amonedación de plata en relación con la guerra contra Pirro y Tarento, cuyo botín habría servido para acuñar ya en 269 a. C.

A continuación (pp. 31-55) el tema abordado es el de las didracmas romano-campanas, revisando detenidamente su datación y los problemas derivados de las cecas de producción. Coarelli destaca el papel decisivo ejercido por la *gens Ogulnia*, de origen etrusco e identificada por Burnett con los *Uclina* de Volsinii, en todo este proceso emisor hasta la introducción del cuadrigato. Además propone una nueva cronología anterior a la llegada de Pirro a Italia para las tres primeras series con leyenda *ROMANO*; la cuarta, de peso reducido, debe ser inmediata al enfrentamiento contra Tarento. Así, la fecha de las monedas romano-campanas con leyenda *ROMANO* se situaría entre 312 y 272 a. C. y el final de su producción, en opinión del autor, estaría definido por la evidente relación entre la didracma más reciente (*RRC* 22/1) y las monedas conmemorativas de Arsinoe II c. 272 a. C. Por tanto, esa fecha constituiría el *terminus ante quem* para toda la serie. La secuencia establecida es la siguiente: primera serie (*RRC* 13/1), fechada en función de los tesorillos conocidos, c. 300 a. C., con un adelanto de 20 años respecto a la cronología de Thomsen y Crawford; la segunda (*RRC* 15/1) se mantiene sin cambios en 270/260 a. C., mientras la tercera (*RRC* 20/1) se remite en 260 a. C. y la cuarta (*RRC* 22/1) al 250 a. C. Las series con leyenda *ROMA* (*RRC* 25/1, 27/1 y 26/1) son consideradas como acuñaciones posteriores al final de la I Guerra Púnica, c. 240 a. C.

En el tercer capítulo (pp. 57-82) se lleva a cabo un estudio pormenorizado de la función desarrollada por el cuadrigato. Esta se presenta como la primera acuñación en plata propiamente de Roma y, análogamente al denario, sus características metrológicas,

iconográficas y cuantitativas corresponden a una ‘moneda de Estado’, ‘oficial’. Coarelli identifica el tipo de anverso con *Fons*, hijo de Jano y Juturna, como deidad joven también bifronte, frente a la interpretación de Crawford que lo identificaba con los Dioscuros; la cuadriga del reverso, que caracteriza y da nombre a la serie, reproduciría, a juicio del investigador, un monumento contemporáneo, la cuadriga de bronce colocada en 296 a. C. por los hermanos *Ogulni* sobre el *fastigium* del templo de Júpiter Capitolino. El autor observa la gran variedad de cuños de anverso utilizados –40–, muy superior a los usados para las didracmas romano-campanas. Además destaca que, al tratarse de una acuñación novedosa, homogénea y de larga duración –más de 50 años–, constituye un indicador de una elección política coherente que no es posible comprimir entre 225 a. C. –en función del depósito de Catanzaro según Crawford (1974)– y el inicio del denario (212-11 a. C.). Por otra parte, el análisis de la leyenda *ROMA* le permite fijar una cronología relativa para los tres tipos ya identificados por Le Gentilhomme (1934). En la más reciente, de peso y ley reducidos y con leyenda en relieve y enmarcada, se representa una espiga, la misma que aparece en los denarios más antiguos; su presencia en Morgantina así como la reducción de su ley y peso llevan a Coarelli a ubicarla durante la II Guerra Púnica. Los otros dos tipos presentan inscripción incusa e inscripción en relieve dentro de cartela. Las monedas de esta última serie, localizadas en depósitos de Sicilia occidental, en particular en Selinunte, serían para Coarelli, en contra de la tesis tradicional, las más antiguas y se utilizarían para pagar a las tropas durante la I Guerra Púnica. Estas conclusiones de Coarelli coinciden con las propuestas de Debaes (2007).

El capítulo cuarto (pp. 83-102) está dedicado al ‘oro del juramento’ (*RRC* 28/1). Basándose en el conocido fragmento de Plinio (*N.H.*, 33, 47) y en el código *Bambergensis*, Coarelli deduce que la primera acuñación de oro en Roma se debió producir 51 años después del inicio de la acuñación de la plata. Rechaza la posibilidad de que pueda tratarse del ‘oro marziale’ (*RRC* 44/2) y considera que su anverso, directamente relacionado con el cuadrigato, avalaría su datación en 219/218 a. C. El autor defiende incluso que este áureo debió ser acuñado por *Veturius Philo*, personaje que conquista en 220 a. C. toda la Galia Cisalpina, donde se encontraban las minas de oro de *Victimuale* (Piamonte). La clave

de su propuesta procede del denario de *Ti. Veturius* (*RRC* 234/1) en el que, casi un siglo después, se recurre a la misma iconografía; en opinión de Coarelli, esto no podría explicarse si no existiera una relación de parentela directa entre ambos. Remata este capítulo concluyendo que las tres emisiones que representan un juramento en el periodo republicano constituyen la ilustración de un mismo concepto en tres momentos diferentes: el primero, que representa el tratado entre Rómulo y Tito Tazio (Alföldi, 1971), respondería al concepto de *tota Italia*, entendido como expresión de la integración de los itálicos en la confederación hegemónica por Roma en el ‘Oro del juramento’ –aunque el propio Alföldi en 1959 lo identificara como el tratado entre Eneas y Latino–; en un segundo momento, respondería a la admisión a la ciudadanía romana, con el denario de *Ti. Veturius* (*RRC* 234/1); y finalmente como proclamación del derecho a la emancipación de los itálicos ante el dominio romano en el denario del *bellum sociale* (Rutter, 2001: n.º 408). Señala Coarelli el interés derivado de esa repetición iconográfica por los rebeldes para hacer propaganda, sustituyendo la cabeza de Roma por Italia e introduciendo una pluralidad de personajes en la escena de la *coniuratio*.

El quinto capítulo (pp. 103-113) se dedica a las *officinae monetae* y a los *triumviri monetales*. Según el autor, si aceptamos la fecha de Plinio y Livio para el inicio de la acuñación de la moneda de plata oficial, 269 a. C. debería ser también la fecha de fundación de la *officina Monetae* en el *Arx*. Esto se confirmaría a partir del depósito localizado en 1938 en la colina capitolina. Respecto a la fecha de aparición de los *triumviri monetales* Coarelli piensa que, aunque los primeros aparecen en monedas de c. 180 a. C., eso no significa que la magistratura tenga que ser así de tardía –Crawford (1974), Pink (1952) y Mattingly (1982) defienden que su aparición debió ser contemporánea a la del denario–. A partir de Livio, el autor llega a la conclusión de que su aparición tuvo que producirse entre 289 y 240 a. C., coincidiendo con la introducción de la primera moneda de plata y con la probable construcción de la *officina Monetae*.

El capítulo final (pp. 115-139) se centra en las reducciones del as, el victoriato y el denario. Coarelli no acepta la vinculación de la reducción sextantal con la I Guerra Púnica ni de la uncial con 217 a. C.

Tras revisar los argumentos que han justificado que todas las reducciones, entre la semilibral y la sextantal, se concentren en el ámbito de la II Guerra Púnica, considera que la atribución al 217 a. C. de la reducción sextantal es consecuencia de un error interpretativo. Si esto fuera cierto, según el autor, habría que datar la reducción postsemilibral en 217 a. C. Para avalar su propuesta el profesor Coarelli se apoya en Festo (*Sesterti nota*: 470 L.) y su propuesta es la siguiente: aparición del as libral de proa en 260/259 a. C. —en contra de la fecha propuesta por Thomsen de c. 235/225 a. C.—; la del as semilibral antes fechada en 217 pasa a ubicarla durante la I Guerra Púnica, c. 245/242 a. C. —datación confirmada, según el autor, mediante el ajuar de una tumba de la necrópolis de Celle ‘*Falerii Veteres*’—; las reducciones postsemilibras que hasta ahora se localizaban en 217 y 212/211 a. C. se remitirían entre 222 y 215 a. C.

Sobre el victoriato, Coarelli sitúa su acuñación en el breve período entre el final de la acuñación del cuadrigato y el inicio del denario —c. 216-215 a. C.—, aceptando que la producción de victoriatos y denarios es parcialmente simultánea, como demostró Thomsen (1961). Opina además que el victoriato es una continuación del cuadrigato, con menos peso —3 escrúpulos en lugar de 6— y con similar porcentaje de bronce a los últimos cuadrigatos; así pues, podría valorarse como un primer intento de reforma seguido por la revolución del denario.

Respecto al denario y al hallazgo de Morgantina, Coarelli sigue a Marchetti vinculándolo con la conquista cartaginesa del 213 a. C. —contra Crawford, quien lo relaciona con la reconquista final de la ciudad por los romanos en 211 a. C.—. Además suma a la interpretación de Marchetti otro depósito descubierto en Agrigento que coincide con la conquista de la ciudad por los cartagineses en 213 a. C. y una información de Livio para el 214 a. C. (*Per.* 24-35.6-9) que recuerda la intervención de los censores en ese año duplicando el censo y llevándolo al nivel más bajo. Esto justificaría una devaluación y le induce a situar la introducción del sistema sextantal en 215/214 a. C.

Este apartado finaliza con un análisis detenido de la iconografía del denario que sigue el modelo de un octóbolo de los *Bruzzi* (Rutter, 2001: n.º 1941), atribuido a la ceca de Locri y fechable en los primeros decenios del s. III a. C. Dicha moneda representa

para Coarelli la *fides* romana, como garante del pacto entre las dos ciudades. El denario recupera esta iconografía reproduciendo la relación mítico-histórica entre Locri y Roma y transformándose en un mensaje enviado al partido filo-romano de Magna Grecia. Por eso la imagen original de los Dioscuros se modifica con dos lanzas, más acordes con las circunstancias. La adopción de esta iconografía, para el autor, tiene sentido únicamente en la segunda mitad del 215 a. C.

El libro se remata con una conclusión (pp. 141-147) en la que se retoma un fragmento del capítulo tercero (pp. 76-81). El autor desmonta las teorías de Burnett (1989) a partir de los textos de Polibio y Diodoro; Coarelli considera que confirman el esfuerzo financiero requerido al Estado romano para afrontar los gastos del primer conflicto contra Cartago, algo inimaginable sin una gran disponibilidad de moneda. El cuadrigato sería la respuesta a estas exigencias, como lo fue después el denario para la guerra contra Aníbal, ya que las pobres acuñaciones de didracmas romano-campanas no constituirían una solución económica.

Para completar el volumen se ha insertado una recopilación bibliográfica espléndida que resulta de gran utilidad, ya que recopila todas las publicaciones relativas al tema objeto de estudio. El conjunto final de las 6 láminas ilustra, con buenas reproducciones fotográficas, todas las monedas mencionadas en el trabajo.

Consideramos de sumo interés el esfuerzo realizado para analizar toda la información ofrecida por las fuentes literarias, numismáticas y arqueológicas, muchas de ellas ya conocidas y estudiadas previamente pero en esta ocasión reinterpretadas de forma conjunta. Tal hecho cobra mayor valor si se tiene en cuenta que esta monografía se ha dedicado a un tema que hasta el momento parecía haber llegado a un punto muerto en la investigación y que Filippo Coarelli ha reconducido con el fin de permitir y facilitar el desarrollo de nuevas líneas de trabajo. Sin duda alguna, futuras investigaciones, acordes o no con las nuevas propuestas, tendrán aquí un punto de partida.

Bibliografía

- ALFÖLDI, A. (1959): “Hasta-Summa imperii. The Spear as Embodiment of Sovereignty in Rome”, *American Journal of Archaeology*, 63, pp. 1-27.

- ALFÖLDI, A. (1971): *Die Penaten, Aeneas und Latinus. Eine archäologisch-historische Untersuchung über das Schwurgold und die Nummi quadrigati*. Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Römische Abteilung, 78. Roma, pp. 1-57, tavv. 1-51.
- BURNETT, A. (1977): "The Coinages of Rome and Magna Graecia in the Late Fourth and Third Century B.C.", *Revue Suisse de Numismatique*, 56, pp. 92-121.
- BURNETT, A. (1989): "The Beginning of Roman Coinage", *Annali dell'Istituto Italiano di Numismatica*, 36, pp. 33-64.
- COARELLI, F. (1994): "Moneta. Le officine della Zecca di Roma tra repubblica e impero", *Annali dell'Istituto Italiano di Numismatica*, 38-41, pp. 23-66.
- COARELLI, F. (2011): "Plinio e l'origine della moneta romana". En FOSSATI, C. (ed.): *L'enciclopedia dall'Antichità al Rinascimento, Giornate filologiche genovesi*. Genova, pp. 59-71.
- CRAWFORD, M. H. (1974): *Roman Republican Coinage*. New York: Cambridge University Press.
- CRAWFORD, M. H. (1985): *Coinage and Money under the Roman Republic. Italy and the Mediterranean economy*. London and Los Angeles: University of California Press.
- DEBAES, M. (2007): "Quand *Ogulnius* frappa le quadrigat". En HACKENS, T. y MOUCHARTE, G. (eds.): *Liber amicorum Tony Hackens*. Numismatica Lovaniensia, 7. Louvain-la-Neuve, pp. 179-191.
- LE GENTILHOMME, P. (1934): "Les 'quadrigati nummi' et le dieu Janus", *Revue Numismatique*, 37, pp. 1-36.
- MATTINGLY, H. B. (1982): "The Management of the Roman Republican Mint", *Annali dell'Istituto Italiano di Numismatica*, 29, pp. 9-46.
- PINK, K. (1952): *The Triumviri monetales and the structure of the coinage of the Roman Republic*. Numismatic Studies, 7. New York: American Numismatic Society.
- RRC = CRAWFORD, M. H. (1974).
- RUTTER, N. K. y BURNETT A. M. (eds.) (2001): *Historia Numorum. Italy*. London: British Museum Press.
- THOMSEN, R. (1961): *Early Roman Coinage. A Study of the chronology*. Nationalmuseets skrifter. Arkaeologisk-historisk række, vol. II-III. Copenhagen.

Alberto Martín Esquivel
Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua
y Arqueología
Universidad de Salamanca
Correo-e: albertoesquivel@usal.es